

El Relato Experiencial en el Adolescente Venezolano

MINELIA DE LEDEZMA
HUGO OBREGÓN MUÑOZ
-USB-IPM-

El artículo desarrolla un tópico de un tema de mayor envergadura cuyo objetivo es describir la conducta lingüística del adolescente venezolano en diferentes contextos socio-culturales actuales. Trata de los aspectos estructurales y estratégico-narrativos utilizados en el discurso adolescente en la narración de experiencias vividas. El trabajo intenta realizar una caracterización a partir de una base comparativa que permite establecer rasgos cualitativos diferenciadores en el contraste con el discurso infantil (9-11 años) y/o del adulto, según resulte más productivo, con apoyo en los datos bibliográficos existentes,¹ en la observación directa y la propia competencia comunicativa. La mayor parte de las observaciones sobre el habla del adolescente se fundamenta en un material de 40 entrevistas semi-informales a varones y hembras de Caracas y Maracay en edades entre 14 y 16 años, en cuyo desarrollo se elicitaban las historias, es decir, fueron solicitadas por el entrevistador (y no obtenidas espontáneamente). Los informantes son, en su mayoría, estudiantes de educación media, de clase media, lo que otorga homogeneidad a la muestra y posterga toda conclusión sobre diferencias estratificacionales. Nuestras observaciones recogen rasgos representativos, basados en relaciones de frecuencia de aparición en el corpus y expresados en el texto mediante ejemplos claros y típicos.

1. Cf. J. Sánchez. *Dramatization devices in children's oral narratives* (tesis doct. inédita). 1987; *El relato oral "no tradicional"* (Ms.). *El habla culta de Caracas. Materiales para su estudio* Caracas: UCV, 1979.

Los relatos experienciales obtenidos en situación de entrevista presentan una estructura característica que contempla las fases fundamentales establecidas en la literatura sobre el tema,² con la análoga constatación de que no todas deben estar necesariamente presentes en todos los relatos: *resumen* o expresión que sintetiza el relato; *orientación* o presentación del tiempo, el espacio, el escenario, los personajes; *acción o trama*; *evaluación* o posición del narrador frente a su relato e indica el clímax del mismo; *resultados o desenlace* y *coda* o fórmula de cierre de la historia.

En los relatos infantiles (Sánchez Julieta, 1987) predomina la evaluación de tipo interno, es decir, los niños manifiestan "la razón de ser de la historia" mediante la utilización de recursos dramáticos, mientras que la evaluación llamada externa registra, según los datos, muy baja frecuencia. Sin embargo, los adolescentes usan la evaluación de ambos tipos en la mayoría de las historias del Corpus. Véanse algunos ejemplos ilustrativos de las diversas fases:

INFORMANTE 1

Resumen. Bueno, yo voy hablar sobre la experiencia con la miniteca Cíclope.

Orientación. Yo tengo una miniteca que surgió hace ya un año prácticamente. Yo tuve una experiencia muy grata este domingo, por aquí mismo en Caña de Azúcar.

Acción. Empezamos a cargar los aparatos, de repente, se espicha un caucho de la camioneta, bajamos los aparatos, nos fuimos para la cauchera, sacamos el caucho, lo pusimos. . .

Evaluación. Terminó la fiesta, entonces, terminó a las diez y media, cuando llegamos a la casa, entonces, ¡bueno! ¡Ahora viene lo bueno! entonces de repente la jeva estaba asustada porque la mamá la iba a regañar porque habían llegado tarde, subimos ¡Ras! empezamos hablar con la mamá —"No señora que era muy tarde pa' su hija se viniera a esa hora porque hay mucho malandro por ahí, la pueden asaltar", güeno, entonces le metimos una cotorra ahí y la Señora se medio convenció ahí. . . "está bien y broma. Lo perdono por esta vez".

2. Labov y Waletzky, 1967 y Labov, 1972.

Desenlace. Después de ahí cada quien cogió para su casa a echarse un baño y a dormir creo.

Coda. Bueno, más nada tengo que decir.

INFORMANTE 2

Resumen. Bueno, yo te voy a contar lo que me pasó en Ocumare de la Costa el día de la tragedia.

Orientación. Mi novia y unos amigos nos fuimos ese día para Cata, llegamos a eso de las once y media.

Acción. La lluvia nos enchavó el día y decidimos vernos. Cuando llegamos al Playón estaba saliendo el autobús, le empezamos a gritar para que se parara, pero el condenado chofer no se paró. . .

Evaluación. Decidimos irnos a la playa para alquilar una habitación en un hotel, el viejo se puso con una cómica y que de no dejarnos quedar, porque nosotros éramos menores de edad y no quería meterse en problemas, bueno después de caerle, a una labia, y a labia y a labia el viejo aceptó, Okey, que las jevas entraron al cuarto y nosotros nos quedamos afuera, cuando amaneció, nos encontramos icon tremenda sorpresa! de que se había inundado el barrio El Progreso y Mata Seca y que no se sabía cuándo podría ser destapada la carretera noó// con decirte esto que la jeva mía, le dio tremenda crisis de nervio que tuvimos que llevarla al dispensario.

Desenlace. Nos formaron tremendo lío claro, a mí y a mis amigos y a las novias de mis amigos pero lo que más me dolió fue a mi novia ¿no? porque su mamá le prohibió salir más conmigo y que estaba castigada por un mes y claro eso fue un verguero que le dijo la mamá ¡tú te debes imaginar!

Coda. Eso fue lo que sucedió ese día allá en Ocumare.

INFORMANTE 3

Resumen. ¿Qué hiciste en Maturín?

Bueno, allá eché broma con unos muchachos que me conseguí en el Club, nos pusimos de acuerdo para disfrazarnos.

Acción. Unos se vistieron de hombre otros se vistieron de mujer, yo me vestí de hombre y me tocó un muchacho que no parecía una mujer, entonces nos pusimos a echar broma. . .

Evaluación. En la octavita fue que gozamos más porque yo estaba durmiendo de lo más divino y llegaron los muchachos y han agarrado un balde de agua y me lo han tirado ese balde de agua y yo ¡Ay Dios mío! y mi abuela brava porque habían mojado la cama y habían mojado el colchón. Yo no hallaba para donde llevar ese colchón. . . ¿no? porque mi abuela decía "me secan ese colchón ya" pero "¿dónde lo seco?" "¿Cómo lo seco?" "yo no sé". Esa broma estaba emparamado, medio te sentabas y salía el agua para arriba (risas), "de aquí no te vas a ir hasta que no seques ese colchón".

Desenlace. En castigo tuve que dormir esa noche en el suelo, por los muchachos, por culpa de ellos.

Coda. Bueno, eso es todo.

Por lo general, el resumen comienza con el típico marcador interaccional "bueno", que señala el inicio de la historia como respuesta a una pregunta explícita. Por esta misma razón, la primera oración suele resumir toda la historia o presentar una oración introductora anunciativa de la misma ("yo tengo una anécdota. . ."). La trama se caracteriza por constituir frecuentes enumeraciones de acciones en sucesión temporal, un tipo de desarrollo encontrado en el adulto sólo cuando tiene pocos deseos de hablar:

" . . . ya para semana santa vamos fijo para ir para allá. Bueno, por lo menos allá comemos cachapa, vamos para el río, vamos a pescar, montamos en moto, bicicleta, vamos para el club, la pasamos chévere".

La construcción sintáctica es sencilla. La cohesión del texto está expresada mediante yuxtaposiciones, las cuales unen oraciones breves, de casi idéntica extensión. No es raro que la brevedad alcance límites extremos en elipsis u omisiones que dificultan la comprensión. Los elementos implícitos son más frecuentes en la expresión de opiniones, explicaciones, argumentaciones, es decir, en otros aspectos de la entrevista. Otros rasgos de la narración están vinculados al carácter no-preparado de este tipo de relato oral, el cual traduce el proceso mismo de su elaboración.

La evaluación externa se enriquece con la interna: uso de habla directa, cuantificadores, exclamaciones, etc. Es frecuente que la evaluación externa se utilice conjuntamente con el habla directa para señalar el clímax del relato. Los recursos superlativos no se diferencian de los

utilizados en otros tipos de narraciones y otros tópicos de las entrevistas.³

En general, los recursos evaluativos se expresan de varias maneras: la valoración estereotipada utiliza los calificativos "chévere", "divino", etc. La valoración sopesada oscila entre los polos *bueno/malo*, *bien/mal*, mientras la valoración emotiva traspasa los límites de esta escala: *pésima*, *horrible*, *buenísimo*, *super pero super mini*, etc.

Finalmente, la coda está siempre presente para señalar al entrevistador el fin de la historia solicitada mediante pregunta directa.

La presencia de recursos dramáticos para atraer y mantener la atención y la estructura característica del relato, destacan su naturaleza metanarrativa. Entre los recursos dramáticos más empleados figuran: onomatopeyas, habla directa, repeticiones, defécticos, fonética expresiva. Sin embargo, es posible establecer rasgos diferenciadores en el discurso narrativo experiencial del adolescente con respecto a las edades anteriores y posteriores, que pueden determinar, por ejemplo, la diversidad de uso de los mismos recursos empleados por los niños, además de la adquisición de nuevas estrategias utilizadas por los adultos. Así, en cuanto al uso de habla directa e indirecta, en muchos casos el adulto no traduciría ciertas acciones o hechos al estilo directo, como en los siguientes casos observados en adolescentes:

" . . . en lo que él dice: "de frente mar", nosotros empezamos con un bochinche ahí, y "echamos a perder las filas".

"Necesito hablar con usted entonces él dice: *Bueno hable*".

El caso más claro está constituido por el uso de habla directa para reproducciones onomatopéyicas:

— "Nos metimos contra la defensa y "bum"".

— " . . . y se empezaron a echar plomo ahí: "pa pa pa pa pa. . .".

— "y el ascensor bajó, "Raá. . ."

3. Cf.: "Mis relaciones con mis familiares, mira, son *cheverísimas*. Todos me tratan *chévere*. Mi mamá, mi papá. Hay una armonía *tremenda*, bueno, aunque no somos una familia *ejemplar*, una familia *modelo*, pero sí, nos llevamos *bien* en mi casa".

En este caso, la sinonimia (repetición sinonímica) (*tremenda*, *ejemplar*, *modelo*) refuerza el significado superlativo, además del significado léxico.

Obsérvese en el siguiente ejemplo la repetición del prefijo y doble prefijo:

"Da la impresión de que es la *mini mini mini minifalda*".

"No se lo pusieron porque sí es *mini mini*.

"¡Cónchale! Debe ser como los hilos dentales, o sea va a ser *supermini mini dentales*. . ."

El examen de una buena cantidad de entrevistas a adultos profesionales revelan, en cambio, ausencia de recursos onomatopéyicos.

Frecuentemente, se constatan particularidades en la realización léxica de los recursos dramáticos mencionados. Así marcadores tales como "chamo, pana, o sea, y vaina, y broma, etc.", son típicos de la edad descrita, y se registran en los diversos tipos de narraciones. Es probable que también se den diferencias cuantitativas en el uso de los mismos recursos estratégicos, pero se requiere examinar mayor cantidad de material que permita obtener resultados definitivos, convincentes.

Aunque la evaluación es un componente, infaltable en el relato experiencial en general, las autoevaluaciones, presentes en el relato adolescente, no se encuentran en edades anteriores. Esto revela que éste adquiere un conocimiento cada vez más profundo de las complejas normas y valores imperantes en el contexto socio-cultural en que se mueve. Las autoevaluaciones suelen presentar un análisis detallado frente a situaciones que requieren una clara conciencia de los valores en juego en las circunstancias particulares que condicionan las acciones. En el ejemplo siguiente, una adolescente discute y experimenta el sentido del ridículo y asume el autoengaño para reforzar su amor propio:

...entonces el alumno dice: —¡Con vista a la derecha. Saludo! Entonces yo me enredé toda, y yo vi hacia la bandera, mientras que los otros veían a la derecha. Pero el error fue de él, porque a él le dijeron: ¡Hacia la Bandera! y no a la derecha y eso fue para nosotros, bueno para los alumnos del liceo burlarse de nosotros hasta decir basta. Me dio mucha pena, claro, yo me la echaba de una gran cosa, solamente porque estaba metida en ese club, y cuando llego al salón, empiezan las muchachas, ¡cónchale! —Mira tú que tanto te la echas y mira ese Club metió la pata—. Yo no le di importancia porque a palabras necias oídos sordos. . .

Las observaciones reveladas con respecto a la estructura del relato y los recursos dramáticos testimonian, una mayor elaboración lingüística y de contenido en general, debido a las razones evolutivas aludidas, además de factores educativos y socioeconómicos. En relación con los recursos lingüísticos, se observan, por ejemplo, empleos léxicos no registrados en edades anteriores. El uso de construcciones tales como: "burlarse de nosotros hasta decir basta", el uso estratégico de refranes: "yo no le di importancia porque a palabras necias, oídos sordos". . ., de construcciones sintácticas más complejas (temporales, relativas), oraciones más extensas, etc. Se observan abundantes ejemplos de atención a la propia habla y conducta ("Perdona la redundancia. . ."), a la dicción, a la entonación. La descripción de acciones más

complejas (simultáneas, por ejemplo) se realiza con menos vacilaciones y cambios de plan, gracias a un uso más consciente y completo de recursos lingüísticos y comunicativos.

En el proceso de expresión del contenido se registran observaciones y análisis más detallados de situaciones y eventos en torno a valores y normas sociales que el adolescente conoce y utiliza mejor y que afectan el relato, evidenciando un mayor desarrollo de su competencia comunicativa. En este contexto se ubican descripciones de objetos, a veces amplias, a menudo con carácter de inserciones o digresiones que interrumpen la narración con el fin de hacer más comprensible la historia. Fenómeno que es poco frecuente en edades anteriores.

- "El uniforme de nosotros era falda azul, mocasines negros, blusa blanca con corbata, medias blancas y mi quepis de policía".
- "Bueno, espéralo pero no lo quiero ver en el casino", el casino es como una especie de almacén donde todos los visitantes que llegan ahí pueden entrar, bailar, comprar dulce y todo eso".

Recursos tales como el tono del discurso (romántico, evocador) y el humor (ironía, sarcasmo) aparecen en este período de la evaluación y se ejercitan en la narración, incluso con respecto a sí mismo. Entre los factores sociales, los valores y mitos de la sexualidad (machismo, por ejemplo), se revelan como diferenciadores entre ambos sexos y se reflejan en los temas de las historias y otras narraciones. Obsérvese, a modo de ejemplo, la imagen del sexo masculino como fuerte y el femenino como débil, en una entrevista a una adolescente, la cual influirá para que su historia evite acciones violentas:

"...me llaman bastante la atención las películas románticas. . . los hombres son muy herméticos, muy rudos. . ."

El varón asume la conciencia de que la violencia es cosa de hombres, incluso en el deporte, donde las lesiones resultan un motivo de orgullo, y explicarán por qué su relato incluye hechos violentos:

...“claro, el fútbol es un deporte muy rudo, el cual uno tiene que tener cierta violencia, pero, bueno, eso me ha traído varias lesiones, yeso, y todo eso, pero me gusta el fútbol”.

Pero si —según los datos— los niños cuentan preferentemente actos de heroísmo y las niñas historias donde resultan víctimas, en los adolescentes estas diferencias son menos notorias, aun a pesar de los factores familiares y socioeconómicos. Si entre 9 y 11 años las diferen-

cias sexuales en el uso de recursos dramáticos se evidencian fundamentalmente en índices más cuantitativos que cualitativos (frecuencia vs. presencia/ausencia), lo mismo podría decirse de la adolescencia. Sin embargo, las diferencias afloran (y probablemente antes también, aunque este aspecto no ha sido estudiado) en la realización lingüística de esos recursos. Así, marcadores tales como "*¡muérete!*", son típicamente femeninos. Aunque el niño también usa marcadores, algunos son característicos del período adolescente: "*o sea, entonces*" son identificados como típicos de los jóvenes estudiantes por su frecuencia y muchas entrevistas de nuestros corpus los registran en grandes cantidades. Otras: "*y tal, broma y eso, y vaina, coño y vaina, coño no joda*" son características de varones adolescentes de diversa procedencia social, y salpican las entrevistas más informales. Tales marcadores irracionales son evitados por las hembras por ser considerados lengua escatológica. En general, las muchachas muestran mayor atención a su habla y apego a la norma formal. Esto se constata en las historias y se explicita en las entrevistas:

"...el cine venezolano yo lo veo como un poco muy moderno, porque ellos siempre se basan en las violencias, las groserías, vulgaridades hasta decir basta..."

"Discúlpame la palabra, pero... no sé cómo explicarme mejor".

Desde el punto de vista social, las muchachas se muestran más atentas a lo que pueda decir la sociedad de ellas (cf. texto sobre el sentido del ridículo).

En conclusión, hemos observado el discurso adolescente en la narración de historias vividas en términos de un proceso de desarrollo que evidencia características relativas, reveladoras de un progreso evolutivo en relación con el período correspondiente a edades anteriores; así mismo, características aún no adquiridas en comparación con el habla de los adultos. En ese proceso la oposición *presencia/ausencia* ofrece la información más notable con respecto a la oposición de frecuencia *más/menos, mayor/menor*. En la búsqueda de rasgos diferenciadores se examinaron los componentes estructurales y las estrategias narrativas las cuales reflejaron particularidades específicas y diferencias sexuales entre varón y hembra, debidas al desarrollo psicológico social y comunicativo del adolescente.

El desarrollo integral de éste y su conocimiento del contexto socio-cultural se manifiestan de maneras diversas en la narración de historias experienciales y evidencian dominio progresivo de la competencia comunicativa.